



FABIO BARONCINI

A LOS TIBIOS LOS VOMITARÉ

POR QUÉ LEER
LITERATURA
CRISTIANA

 EN
CUEN
TRO

100XUNO

A los tibios los vomitaré



100XUNO

Fabio Baroncini

A los tibios los vomitaré (Ap 3,16)

Por qué leer literatura cristiana

Edición de Paola Navotti

Traducción de Carmen Giussani



Título original: *Tiepidi... mai! Introduzione ad alcuni capolavori della letteratura cristiana*

© 2024 Mondadori Libri S.p.A., publicado originalmente por BUR, Milán, Italia

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026

Edición de Paola Navotti

Prólogo de Francesco Ferrari

Introducción de Giancarlo Cesana

Traducción de Carmen Giussani

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n° 168

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-293-6

Depósito Legal: M-15074-2026

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

NOTA EDITORIAL.....	7
PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13
I. TRAS LAS HUELLAS DE DOSTOIEVSKI.....	17
Andamos siempre buscando libertad	
II. «PADRE» DANTE.....	27
Al final de la vida	
III. EL ULISES DE DANTE.....	31
Por el mar abierto	
IV. PÄR FABIAN LAGERKVIST, <i>BARRABÁS</i>	43
Quién es Jesús para el hombre contemporáneo	
V. EL INNOMINADO.....	55
Todo parte de la razón	
VI. GUSTAVE BARDY, <i>LA CONVERSIÓN AL CRISTIANISMO DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS</i>	63
Comunión, el mayor testimonio	

VII. PAUL CLAUDEL, <i>LA ANUNCIACIÓN A MARÍA</i>	71
Qué significa amar	
VIII. ABELARDO Y ELOÍSA, <i>EPISTOLARIO</i>	83
Nada sucede por casualidad	
IX. THOMAS S. ELIOT, <i>ASESINATO EN LA CATEDRAL</i>	93
Personalidades que cambian la historia	
X. CYRIL MARTINDALE, <i>LOS SANTOS</i>	101
La altura de nuestros deseos	
XI. OSCAR VLADISLAV MILOSZ, <i>MIGUEL MAÑARA</i>	109
Todo está donde debe estar	
XII. THOMAS S. ELIOT, <i>LOS COROS DE «LA PIEDRA»</i>	121
Pertener a la compañía cristiana	
FICHAS PARA LA LECTURA DE TEXTOS SOBRE LA FIGURA DE JESUCRISTO	131
BIOGRAFÍA DE DON FABIO BARONCINI.....	141

NOTA EDITORIAL

Durante cincuenta años, desde su encuentro con don Luigi Giussani hasta unos años antes de su fallecimiento, don Fabio Baroncini ofreció centenares de conferencias dedicadas a introducir a los jóvenes de Comunión y Liberación en la lectura de algunas obras maestras de la tradición cristiana. La propuesta provenía de don Giussani, que había transmitido a don Fabio no solo una pasión literaria sino, en primer lugar, un preciso método de conocimiento: compararlo todo —entre otras cosas, las distintas formas de la expresividad humana, de la literatura a la pintura, de la poesía a la música— con la propia experiencia humana.

Durante toda su vida y en cada ámbito de conocimiento humanístico y existencial, don Fabio ha documentado la genialidad y la veracidad de dicho método.

Este libro reúne y sintetiza aquellas introducciones a la lectura que han llegado hasta nosotros: unas treinta grabaciones de audio y vídeo¹, en algunos casos tan solo transcripciones o apuntes. En la

¹ La Asociación don Fabio Baroncini, fundada en 2021, tiene como objetivo preservar y difundir las enseñanzas educativas y culturales con las que don Fabio acompañó a muchos de nosotros, siempre al servicio del movimiento Comunión y Liberación. Algunos vídeos están disponibles en la web de la Asociación don Fabio Baroncini: www.donfabioaroncini.it.

meticulosidad que dicha síntesis requiere, se ha optado por privilegiar dos criterios de redacción: una cuidadosa fidelidad al estilo y a los matices de contenido del ponente; y en las citas textuales, una cierta atención a la esencialidad.

En el trabajo de investigación bibliográfica para localizar las citas, se han constatado múltiples profundizaciones literarias, que don Fabio nunca señaló pero a las que —a todas luces— decidió consagrar parte de su ya escaso tiempo, para lograr el fin que explicitaba repetidamente: entender mejor él, para ayudarnos a entender mejor nosotros. Para resaltar este dato, hemos optado por acompañar la introducción de cada obra literaria con un subtítulo dirigido a focalizar las sugerencias pedagógicas que aparecen en las palabras de don Fabio.

Su incansable compromiso educativo ha facilitado el crecimiento de muchos de nosotros y —sin duda alguna— seguirá haciéndolo con otros, demostrando la fascinación que ejerce una tradición cristiana viva.

Tres agradecimientos especiales. A los numerosísimos amigos que —en las comunidades donde don Fabio ejerció su ministerio— se han volcado en recuperar todo el material disponible. A don Ottavio Villa, custodio de la biblioteca de don Fabio y su amigo más fraternal. En tercer lugar, a la Fraternidad de Comunión y Liberación y a su archivo histórico.

Paola Navotti

PRÓLOGO

Si no queremos arrastrarnos por la vida sin pena ni gloria, si no queremos sufrirla, necesitamos en primer lugar conocer el valor de las cosas: para vivir no hace falta saberlo todo, engordar de noticias, como si fuéramos ocas de Estrasburgo.

Para vivir, hace falta conocer el valor que tienen las cosas [...].

Acordémonos de por qué somos cristianos: en un momento dado, más allá de cualquier cálculo y medida, ha sucedido que nos hemos encontrado con alguien que nos ha abierto al sentido de las cosas y, así, nos hemos descubierto inteligentes.

Don Fabio

En estas páginas nos topamos con distintos autores, poetas, novelistas y estudiosos. A través de cada uno de ellos, el lector vislumbra dos hombres, siempre los mismos. El primero es don Fabio, en su rica y apasionada humanidad. El segundo es Jesucristo, que le había conquistado a don Fabio su inteligencia y su corazón.

Don Fabio emerge en toda su pasión por la vida y la realidad y, en particular, por aquel misterio asombroso de la realidad que es el hombre. Su interés por la literatura es el reflejo de su interés por el hombre. Le vemos ponerse a aprender de los grandes autores que estimó y que le fascinaron. Le vemos leer la realidad con los ojos de esos hombres, explicar la vida con sus palabras.

El interés por la experiencia humana no se expresa en don Fabio mediante grandes reflexiones filosóficas o tratados de antropología. Su pasión por el hombre —y este es el secreto que hace de estas páginas algo tan intrigante— es, en primer lugar, una pasión por la propia

humanidad. Don Fabio es una persona que toma en serio su vida, sus deseos, su libertad, su razón; y, al mismo tiempo, que invita a quien lo escucha a hacer lo mismo, para descubrir juntos la grandeza y la belleza de toda existencia.

Es valiente. Busca lo verdadero y desea comunicarlo. Sus comentarios a las obras literarias no buscan soluciones fáciles, tranquilizadoras, o consuelos emotivos. Don Fabio busca la verdad. Por ello, muchas de sus páginas nos incomodan, nos hieren por la franqueza con que desenmascara tantos pensamientos falsos, ideológicos o simplemente demasiado lejanos de aquel uso pleno de la razón que él ama y que considera señal de una experiencia humana madura.

Para don Fabio enseñar a razonar parece una cuestión personal. Parece que de ello dependa su vida misma, su historia personal, su encuentro con don Giussani, su fe. «Acordémonos de por qué somos cristianos», dice comentando a Dante. «En un momento dado, más allá de cualquier cálculo y medida, ha sucedido que nos hemos encontrado con alguien que nos ha abierto al sentido de las cosas y, así, nos hemos descubierto inteligentes». Para don Fabio, la razón es ante todo la capacidad de captar el sentido de las cosas, el nexo entre los acontecimientos de la vida y de la historia. Y justamente en su manera de leer la literatura se manifiesta un uso pleno de la razón. No busca una exhaustividad filológica (aun estando muy preparado sobre los textos que presenta) sino esa palabra, o esa imagen, que puedan abrirle, a él y a quien lo escucha, una comprensión del hombre y de la existencia nueva, sintética, verdadera.

«Nos hemos descubierto inteligentes» es una expresión que encierra toda la gratitud de un hombre que ha recibido el don de la razón, un hombre que ha visto abrirse delante de sí, por gracia, una rendija a través de la cual entrever el significado escondido de todo.

El segundo hombre que se encuentra en este libro es Jesucristo. Es Él la fuente de esa experiencia humana tan plena y apasionante que se trasparenta en don Fabio. «Hace dos mil años al igual que hoy, el entrelazarse de la presencia de Cristo con la historia humana

determina un vuelco, un cambio humano radical». Es su vida la que ha sido cambiada por el encuentro con Cristo a través de don Giussani, que le había «literalmente puesto patas arriba la vida». Don Fabio no escatima esfuerzos para comunicar, con sumo respeto por la libertad y el camino de cada cual, el origen de una vida más humana y más plena. Le mueve la pasión por el hombre y, por ello, no puede callar su encuentro con Cristo.

Es Cristo quien salva al hombre, su razón y su corazón, y ante la grandeza del espíritu humano y las contradicciones de la existencia que aparecen plasmadas por las plumas de los grandes autores, don Fabio muestra cómo el hombre que ha conocido a Cristo salva la seriedad y la integridad de su razón sin tener que ocultar la realidad. Estas páginas no censuran el mal, pero tampoco se repliegan sobre él. Las palabras de don Fabio están siempre llenas de esperanza y de promesa, porque el encuentro con Cristo es el comienzo de una vida nueva. El Barrabás de Lagerkvist, por poner un ejemplo, es la imagen del hombre contemporáneo, solo, «con su presunción intelectual de interpretar todo, con su voluntad de poder», incapaz de abrirse al Misterio que sale a su encuentro. Sin embargo, también Barrabás, misteriosamente y casi torpemente, se entregará a Dios, muriendo en la cruz como Aquel que ya lo había salvado.

Cuando fui estudiante universitario, participé en algunos encuentros con don Fabio. No éramos amigos entonces. No lo conocía. Pero esos encuentros, y más aún su persona, me fascinaron mucho. En particular, me atraía esa manera un poco brusca de anunciar lo verdadero, sin el ansia por tener que convencer a nadie, sin compromisos fáciles para ganar la aprobación del público. Siempre he estimado a quien ama aquello en lo que cree, hasta anunciarlo incluso a costa de no ser apreciado. A quien ama la verdad más que a sí mismo, diría don Giussani. En este sentido, don Fabio fue para mí un testigo luminoso. Amó a Jesucristo, creyó en él y lo dijo. A lo demás no le daba demasiada importancia.

Más tarde, tuve la gracia de volver a encontrarme con él y de conocerlo mejor en los últimos años de su vida, gracias a algunos

amigos comunes. En aquel entonces yo era rector del seminario de la Fraternidad San Carlos. Invitamos a don Fabio para dar un testimonio. Se veía que estaba muy contento de estar allí. Ese día nos contó de sí mismo, de su vocación, con la misma franqueza que se trasluce en estas páginas cuando habla de su historia. Fue un día sencillo, cargado de amistad y de estima. En esa ocasión nos comunicó que, a su muerte, nos donaría todos sus libros.

Estoy muy agradecido de que se publiquen los encuentros literarios de don Fabio. Estoy agradecido por mí y por tantos jóvenes amigos que, a través de él, pueden no solo retomar el contacto con grandes autores de la historia, sino también redescubrir la fuerza de una razón iluminada por la fe, en tensión por buscar el significado de cada cosa. Ese significado que don Fabio, y no solo él, reconoció en Cristo resucitado, es decir, en el Cristo vivo hoy, aquí. Descubrir a Cristo ilumina y hace nueva toda la vida, de modo que, como dice don Fabio comentando la obra de Dante, «determinada por la compañía de Cristo y por el amor a Él, cualquier acción —incluso hervir leche en un cazo, no necesariamente escribir la *Divina Comedia*— puede ser decisiva».

Don Francesco Ferrari¹

¹ Sacerdote de la Fraternidad sacerdotal de los misioneros de San Carlos Borromeo; profesor de Teología en la Universidad Católica del Sacro Cuore, en Milán; responsable del CLU (Comunión y Liberación Universitarios).

INTRODUCCIÓN

Conocí a don Fabio Baroncini a mitad de los años setenta, cuando su gran amigo Angelo Scola —futuro cardenal de Milán y entonces asistente de las comunidades universitarias de Comunión y Liberación— le pidió colaborar en la pastoral universitaria.

Baroncini repetía que cuando se encontró con *Gioventù Studentesca* (GS, más tarde, Comunión y Liberación), siendo él adolescente, vio y experimentó un modo inteligente de vivir la fe. Por ello se adhirió y tomó la decisión de hacerse cura. Por ello se entregó a su ministerio en un seguimiento ejemplar de la propuesta y el método de don Luigi Giussani. Los textos aquí recogidos lo demuestran.

En este modo inteligente de vivir la fe no había ninguna manía intelectual, sino el descubrimiento apasionado de la verdad que ilumina la realidad, sugiriendo una forma de sentir y actuar capaz de abordarla, aun cuando la dificultad parece imponente. Así, nunca se resignó ni se quejó de la enfermedad de Parkinson que lo atrapó progresivamente hasta llevarle a la muerte. Don Fabio fue un punto de referencia para muchos —sobre todo jóvenes, pero también menos jóvenes— que le visitaban para conversar en busca de un juicio, un consejo, un apoyo. En el desempeño de su ministerio sacerdotal nunca fue esquemático o “partisano”, a pesar de la hostilidad con que la mayoría del clero y del asociacionismo católico tradicional miraba al comienzo a CL. Como coadjutor y, sobre todo, como párroco, procuraba dar a todos

los que asistía, jóvenes y adultos, la posibilidad de ir hasta el fondo de su vida humana y religiosa única. Por su parte, expresaba con decisión y tenacidad una obediencia de corazón a la forma de enseñanza a la que había sido encomendado, encarnando literalmente, como actitud y figura, la definición de fe dada por el cardenal Ratzinger¹. Solía decir que no bastaba tener certeza, hacía falta estar convencidos; en su acepción latina, estar ligados a aquello en lo que se cree. Si se quiere, era un hombre un tanto arisco, pero siempre claro y sencillo, con el coraje de corregir cuando se hacía necesario.

Le apasionaba la teología y leía muchísimo, sondeando la gran literatura para hallar el sustento de una humanidad que mostrara el genio, la novedad y el poder de cambio que tiene la fe. Los autores recogidos aquí son en su mayoría los que abordaba don Giussani, leyéndolos y comentándolos, para enseñar su punto de vista con imágenes indelebles. Baroncini añadió el epistolario de Abelardo y Eloísa, y a Dostoievski, a quien amaba especialmente. Se trata de lecturas que a menudo valen más que los esfuerzos discursivos con los que se intenta persuadir a quien escucha. Valen por su contenido, pero también por el tono y la intensidad con los que son presentadas. Y Baroncini poseía tono e intensidad. Quienes quieran comprobarlo, pueden hacerlo mirando los vídeos que la asociación constituida en su nombre ha puesto a nuestra disposición.

En esta empresa educativa, Baroncini fue un verdadero discípulo de Giussani, el que más lo imitó, con un número impresionante de encuentros. Lo imitó también en la enseñanza de la religión en los institutos, donde dio vida a numerosas comunidades de jóvenes cristianos, muchos de los cuales venían de familias y ambientes ciertamente no religiosos. Educó e inspiró a generaciones enteras de universitarios que en este hombre culto, y a la vez áspero y bondadoso, encontraron

¹ «La fe es una obediencia de corazón a la forma de enseñanza a la que hemos sido confiados»: J. Ratzinger, Intervención en la presentación del Catecismo de la Iglesia Católica, en *L'Osservatore Romano*, 20 de enero de 1993, p. 5.

un verdadero amigo inolvidable. La lectura, de hecho, no se limitaba al aspecto cultural, desembocaba siempre en una relación de perspectivas y sugerencias existenciales, como debe haber entre el adulto y los jóvenes. La lectura se proponía como parte integrante de la vida de una comunidad, perteneciendo a la cual se identificaban los resultados de una mentalidad distinta de la que domina en la superficie.

Una razón fundamental por la que hemos querido publicar este libro es que no se pierda el trabajo educativo de Baroncini —con su inspiración giussaniana— sino que, por el contrario, pueda ser rescatado y pueda continuar con los autores citados y, eventualmente, también con otros de la misma estatura.

Como repetía Juan Pablo II², si la fe no se convierte en cultura, no hace historia, no se convierte en tradición y por ello se transmite con mayor dificultad.

Giancarlo Cesana³

² «Una fe que no se convierte en cultura es una fe no plenamente acogida, no pensada completamente, no fielmente vivida»: Juan Pablo II, *Discurso ante el Congreso Nacional Italiano del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural*, 16 de enero de 1982.

³ Profesor emérito de Higiene y Sanidad pública en la Universidad de los Estudios de Milán Bicocca; miembro del Consejo de Presidencia de Comunión y Liberación.

I. TRAS LAS HUELLAS DE DOSTOIEVSKI ANDAMOS SIEMPRE BUSCANDO LIBERTAD

Con una lucidez pasmosa, Dostoievski llega a predecir, como solo puede hacerlo un profeta, la crisis del mundo contemporáneo. En su concepción antropológica convergen las tres grandes corrientes de pensamiento de la modernidad. En primer lugar, la de la *Ilustración*, que sostenía que el hombre lo puede todo con tal de que confíe en la fuerza de su razón, concebida como medida de todas las cosas. A pesar de asistir al fracaso de semejante concepción, el *Romanticismo* compartía ese optimismo, pero haciéndolo depender del sentimiento, concebido como el lugar del cruce entre lo finito y lo indefinido. Por último, el *Naturalismo determinístico* interpretaba al hombre a partir de sus condiciones materiales a la luz de las ciencias, por lo tanto, defendía que eso es todo lo que le sirve al hombre para vivir.

Según Dostoievski, estas concepciones levantan una suerte de muralla ante el hombre, un muro que lo aprisiona:

La naturaleza no le pide a usted su opinión; a ella no le importan los deseos de usted, ni si le gustan o no le gustan sus leyes. Está usted obligado a aceptarla tal cual es y, por ende, todos sus resultados. O sea, que un muro de piedra es un muro de piedra..., etc., etc.¹

¹ Cf. F.M. Dostoievski, *Apuntes del subsuelo*, Alianza, Madrid 2011, p. 8.

Dostoievski se rebela ante este muro. Tiene una percepción de sí mismo que le lleva a decir que la complejidad de la existencia es tal que el hombre es mucho más que «un teclado de piano o cilindro de organillo»². El hombre desborda su longitud, amplitud o altura; está definido por otra dimensión —enigmática, compleja, en ebullición, incluso dionisiaca— que hay que buscar en el subsuelo de la existencia, en su profundidad.

Dostoievski baja a este subsuelo y descubre que en el fondo de cada uno de nosotros radica una exigencia ilimitada de libertad. Una exigencia que ningún raciocinio ni doctrina tienen derecho a suprimir. La libertad nos permite ser lo que somos, tan es así que, para salvarla, nos atreveríamos a decir que «‘dos y dos son cinco’ es también a veces una cosa muy bonita»³.

En Dostoievski, la imagen del subsuelo nace del período que pasó en las minas de Siberia. Allí experimentó lo que después pondría en boca de uno de sus famosos personajes, Mitia Karamazov, cuando este acepta la condena a trabajos forzados a pesar de ser inocente.

Todo está lleno de vida; la vida es desbordante incluso bajo tierra...⁴.

Por tanto, Dostoievski quiere sondear las profundidades de la existencia, consciente de que el hombre es un misterio, hasta el punto de que «si pasaras tu vida entera tratando de desentrañarlo, no digas que has perdido el tiempo. Yo estudio este misterio porque quiero ser un hombre»⁵. El misterio del hombre se llama *libertad* y Dostoievski dedica toda su producción literaria a entender qué es esa libertad.

² Ib., p. 17.

³ Ib., p. 24.

⁴ Cf. F.M. Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*, parte IV, libro XI, cap. IV, Alianza, Madrid 2011. El texto que cita el autor a partir de «La dignidad...» no aparece en la edición española; se trata de una traducción nuestra (nde).

⁵ Cf. F.M. Dostoievski, Carta a su hermano Mijail Mijailovic, San Petersburgo, 16 de agosto de 1839.

Su respuesta no se articula según un procedimiento rigurosamente lógico, como haría un filósofo. Dostoievski es un artista y, como tal, las verdades que comunica pasan siempre a través de un simbolismo iconográfico. Mediante la descripción de sus personajes, de sus estados de ánimo y de las circunstancias que atraviesan, Dostoievski da fe de que el corazón humano anhela una libertad ilimitada, no acepta que otros decidan de su existencia, y lleva esta inclinación natural hasta sus últimas radicales consecuencias.

«Brotó en mí una sensación extraña, una suerte de reto al destino, un deseo de burlarme de él, de sacarle la lengua»⁶. En una existencia humana que no se resigna a quedarse encerrada en reglas que no comprende, la libertad del joven Alekséi —*El jugador*— se expresa ante todo como «una terrible ansia de riesgo»⁷, como un reto al destino, un juego, una apuesta.

Arcadio —*El adolescente*— concibe en cambio la libertad como independencia: «si quiero servir a la humanidad, la serviré, y a lo mejor diez veces más que todos esos predicadores; pero lo que quiero es que nadie tenga la *osadía de exigírmelo*, de obligarme como al señor Kraft; tengo toda la libertad del mundo de no mover un dedo si no quiero»⁸. Tras haber perseguido porfiadamente la posibilidad de acumular dinero para afirmar su propia autonomía y superioridad frente a los demás, el adolescente se retira a su rincón, en su esquinita, teorizando que es libre solo cuando no depende de nadie, cuando está seguro de su fuerza, de bastarse a sí mismo.

Para salvar el límite que impone a la estructura humana una ley moral que parece sofocante, Raskolnikov —en *Crimen y castigo*— vive su libertad como trasgresión. Pasa de un delito a otro, pero el remordimiento lo empuja pronto a la alucinación y lo transforma en

⁶ Cf. F.M. Dostoievski, *El jugador*, Navona, Barcelona 2025, p. 24.

⁷ Ib., p. 108.

⁸ Cf. F.M. Dostoievski, *El adolescente*, Alba, Barcelona 2021, p. 63.

A los tibios los vomitaré

A los tibios los vomitaré toma su título de una libre adaptación de las palabras del Apocalipsis: «Porque no eres ni frío ni caliente, sino tibio, estoy por vomitarte de mi boca» (Ap 3,16). Es una llamada a vivir sin indiferencia: también la lectura puede ser una forma de despertar la inteligencia, la sensibilidad y el deseo de verdad.

Centenares de encuentros dedicados a introducir a los jóvenes en la lectura de algunas obras maestras —de la literatura cristiana o no—, un intercambio continuo de conocimientos con el fin de entender, apasionarse y compartir la experiencia: en esto se apoyaba la tarea educativa llevada a cabo por el sacerdote Fabio Baroncini. Dostoievski, Manzoni, Claudel, Lagerkvist, Péguy, Eliot, Dante y otros autores aparecen aquí no como monumentos lejanos, sino como compañeros de camino. Sus obras siguen interrogando al lector de hoy porque hablan del drama, la libertad, la esperanza, el dolor, la fe y el sentido último de la existencia. Este libro propone un itinerario de encuentro con algunas de las grandes obras de la literatura cristiana y universal. Más que simples introducciones a novelas y autores, estas páginas muestran cómo los clásicos siguen siendo una escuela viva para aprender a mirar la realidad, comprender la experiencia humana y formular las preguntas esenciales.

Depósito Legal: M-15074-2026



ISBN: 978-84-1339-293-6



9 788413 392936